

J. A. GARCIA MARTINEZ: *Arte y pensamiento en el siglo XX*. Buenos Aires, Eudeba, 1973; 130 pgs.

Para García Martínez el arte y el pensamiento en el siglo XX nacen de la rebelión romántica y se sujetan a todas las transformaciones a que los incitan los descubrimientos de los más variados ámbitos, desde las grandes modificaciones tecnológicas hasta las aventuras más atrevidamente “irracionales” de los surrealistas. Frente a la búsqueda de un “contenido natural” que a través de la mimesis aristotélica con distintas variantes ha dominado hasta el impresionismo, el autor muestra el surgimiento de un arte que en la medida en que “caracteriza a la realidad” impone un nuevo lenguaje y que al dejar de lado los “instrumentos del arte naturalista— el óleo, la perspectiva, el espacio y el caballete—” abre los cauces para una reinterpretación del arte en la plenitud de una problemática antropológica. Desde esta perspectiva y con una clara insistencia en el valor del símbolo en el arte actual, proporciona una óptica capaz de abarcar los distintos caminos por los que transita la búsqueda artística, a la vez que proclama la necesidad de abrir en el campo de la plástica y “con Bergson en el orden conceptual” la problemática de una semiótica del arte.

La reflexión de García Martínez parece querer cumplir aquella tarea encomendada por Dilthey al filósofo del arte cuando en 1887 denuncia la “anarquía” reinante en el dominio de la poesía y la necesidad de restablecer la normal relación entre el pensamiento estético y el arte. Al mismo tiempo reconoce con lucidez que es imposible prescribir una poética que normativice el quehacer artístico. Lo que el pensamiento de este siglo impone es más bien la necesidad de mantener en tensión esos diferentes modos posibles de abordar el fenómeno del arte e intentar con los más diversos elementos —a similitud del operar del artista— penetrar en las distintas poéticas que animan cada autor, cada obra si es posible. Con palabras de Gilbert Durand, se trataría de una “convergencia de las hermenéuticas”. Por esto, aunque a veces parezca que la marcha se vuelve confusa, parece no quedar otro camino que el emprendido por García Martínez. Quizás el hilo conductor que puede iluminar estas búsquedas sea la revaloración y nueva comprensión de la noción de “símbolo”.

LUIS MUÑOZ